

El jubileo profesional del Dr. Juan Velázquez Uriarte *

Por el Dr. JOSE TORRES TORIJA,
Académico de número.

Un distinguido escritor de habla inglesa, Huxley, en interesante libro titulado "El Fin y los Medios", dice lo siguiente: "La función del individuo bien intencionado que obra aisladamente es formular y diseminar las verdades teóricas. La función de los individuos bien intencionados en asociación es vivir conforme a esas verdades, demostrar lo que se produce cuando la teoría se pone en práctica y crear modelos en escala reducida de la mejor forma de sociedad a la que aspira el idealista especulativo."

De la fusión de ambas actividades, la individual que formula y disemina verdades teóricas, y la colectiva que tiende a crear modelos de índole científica y aun de aplicación práctica, resulta la armonía y convivencia del individuo con la agrupación y el reflejo de ambas sobre la vida social de un país.

La Academia Nacional de Medicina de México, una de nuestras más antiguas y prestigiadas corporaciones, ha procurado, al través de su ya larga existencia, poner en práctica los principios antes enunciados, ya mediante la selección de los individuos que la integran, ya con las manifestaciones habituales de su vida doméstica o bien con otras externas que confirmen dichos principios.

Es así como además de sus semanarias reuniones, enaltece periódicamente a los sabios muertos, conmemora acontecimientos científicos y descubrimientos médicos, o destaca en forma sencilla pero solemne los merecimientos de sus socios.

En la reunión de esta noche ha querido cumplir con uno de tales propósitos, al tributar un homenaje de simpatía y estimación al académico titular don **Juan Velázquez Uriarte** con motivo de su jubileo profesional. Pone así un epílogo interesante, a los que en fecha reciente y de modo sencillo y cordial concordante con la personalidad de nuestro académico, le fueron tributa-

* Leído en la sesión celebrada el 15 de diciembre de 1943.

dos en el pasado mes de septiembre, mes en el que cumplió cincuenta años de ejercicio médico continuo y destacado.

Al realizar tal propósito, la Academia, dentro de las modalidades evolutivas de su vida, permanece fiel a sus tradicionales principios: Reconoce y proclama la bondad de las verdades teóricas y agasaja y aplaude la conducta de quienes han puesto en la práctica toda su voluntad y su esfuerzo todo para defender esas verdades y fortalecerlas con una acción correcta y humana.

Ahora bien, la actuación profesional que el Dr. Velázquez Uriarte ha realizado al través de largos y fructuosos años de vida, exterioriza la función del hombre de bien que en su labor individual ha formulado y diseminado verdades teóricas, y sostenido una firme voluntad y un propósito tenaz para ejemplificarlas en la acción.

Lo mismo en su ejercicio profesional que en el académico, ha tratado de ser completo y equilibrado (empresa esta difícil de realizar, pero la única que todos debiéramos proponernos).

Ha sido un hombre, en el sentido real del término, es decir, del ser que marcha cuidadosamente por la vida, con la inteligencia, la conciencia y los factores morales por una parte, y por la otra, todo lo que es instintivo, inconsciente, terrestre o misterioso, logrando conservar su equilibrio espiritual, circunstancia feliz que le ha permitido vivir dentro de la realidad y captar estimación, afecto y respeto de estudiantes y médicos, de clientes y amigos, y de las corporaciones científicas a las que ha pertenecido.

¿Qué factores han actuado para alcanzar esta realidad?

Analicemos un poco la vida del hombre, del médico, para marcar después las actividades del académico:

En una alocución pronunciada por el profesor Brousseau de la Escuela de Medicina de Montreal, en el año de 1874, aquél decía: "La Medicina es un arte al cual se llega por los caminos de la Ciencia. El Arte exige sagacidad, imaginación viva, sensibilidad, juicio sólido, mano segura. La Ciencia requiere trabajo perseverante, buena memoria, razonamiento". En estas frases felices señalaba lo que de cualidades innatas debe poseer quien a la Medicina se dedica y como sobre tales factores ingénitos pueden ac-

tuar los conocimientos adquiridos, las verdades existentes o la disciplina para moldear carácter y orientar conducta.

Ambos factores me parece encontrarlos en el Dr. Velázquez Uriarte. Oriundo de Oaxaca, tierra en la cual física e históricamente están fundidos un hondo sentido y una íntima vibración artística al par que profundos y sólidos cimientos de voluntad y carácter; hijo de un hombre de trabajo y distinguido músico e inspirado compositor de melodías que no han envejecido, fueron tales rasgos paternos y tales aspectos de ambiente quienes de fi-jo moldearon el carácter e intervinieron en las primeras etapas de la vida de Velázquez Uriarte: temperamento artístico y sensibilidad delicada por herencia y medio, tenacidad y fuerza de carácter por los propios factores serían los que habían de acompañar al estudiante que en el Instituto Científico de Oaxaca hiciera sus primeras armas, del que había de pasar más tarde a la Escuela Nacional de Medicina de México, en donde al lado de una generación de médicos que ha tenido el singular privilegio de una longevidad grande y de destacada personalidad en diversas modalidades, hiciera sus estudios para terminarlos, sustentando su examen profesional los días 6 y 7 de septiembre de 1893, después de escribir una tesis en la cual se marcaba desde luego la tendencia del joven profesionista para abordar los problemas de la clínica, tesis titulada "Semeiótica de la Parálisis" y recibir su título de médico cirujano el 19 del propio mes y año.

Orientado seguramente por su afición al sector quirúrgico y en especial hacia la Ginecología, ingresó de practicante al Hospital Morelos en su época estudiantil y, ya recibido, lo vemos seguir el sendero de la especialidad.

Corresponde a la generación de don Juan Velázquez Uriarte el haber vivido en esa época magnífica de transición de la vieja Cirugía con todos sus riesgos y complicaciones, hacia las etapas modernas que marcaron primero la antisepsia y más tarde la asepsia, época en la que también comenzaban a deslindarse los campos de la especialización de los del ejercicio médico general.

Si observamos en conjunto la actuación de sus compañeros de estudios y de él mismo, veremos cómo todos ellos iniciaron en realidad una dedicación preferente a determinadas ramas de la

Medicina y la aplicación al propio tiempo de las primeras prácticas de asepsia en nuestro medio.

Tomó el Dr. Velázquez Uriarte el sector de la cirugía general y de la ginecología, trabajando durante algunos años al lado de un contemporáneo suyo, cirujano muy destacado, don Julián Villarreal. Fué de los cirujanos que convencidos de que las intervenciones quirúrgicas deben practicarse en medio apropiado, estableciera uno de los primeros sanatorios particulares de la capital, sanatorio que durante muchos años atendió con singular eficacia y laboriosidad infatigable.

Recuerdo haberlo conocido en el 1905 en el Hospital General al lado de don Julián Villarreal. En tal establecimiento se le encargó de la clínica quirúrgica para enfermeras en el año de 1907, es decir, inició allí uno de los núcleos de enfermeras técnicas y bien preparadas. Trabajaron a su lado como practicantes y seguramente tomaron de él útiles enseñanzas los actuales y muy destacados cirujanos, Manuel J. Castillejos y Abraham Ayala González entre otros.

Y ya en el sector docente ocupa, en el año de 1912, la cátedra de clínica quirúrgica del 5o. año en la Escuela de Medicina y en 1916 la clínica de ginecología, especialidad a la que, como he dicho, ha consagrado principalmente todos sus esfuerzos.

Su laboriosidad, su carácter enérgico y su tenacidad han hecho ya destacarse su figura, y es así como es nombrado subdirector del Hospital General, director interino en 1911, y más tarde, de 1915 a 1919, ocupa la dirección del Hospital Francés.

En contacto constante con todas las modernas corrientes que orientan al pensamiento médico y quirúrgico, asistió en el año de 1908 a la Clínica Quirúrgica del profesor Bum en Berlín y más tarde, y ya en pleno desarrollo de sus capacidades, en el año de 1923, a la del Hospital Broca, de París.

Tal es, a grandes rasgos, la actividad profesional del Dr. Velázquez Uriarte. En ella, habré de repetirlo, pone de manifiesto la energía y firmeza de su carácter, una voluntad recia y tenaz y un temperamento artístico innato, que al par que servirle en su ejercicio médico-quirúrgico, le permite cultivar, no como simple diletante, sino como conocedor perfecto, las delicias de la música, a la cual consagra sus ratos de descanso, y a la que imprime tam-

bién en sus ejecuciones al piano el sello de una fuerte personalidad y de un noble sentimiento artístico.

El académico.

Ingresa a la Academia Nacional de Medicina el 18 de julio de 1906, y apartándose tal vez de su sector predilecto, presenta como trabajo de ingreso una memoria titulada "La prostatectomía perineal".

Comienza entonces su labor académica, a la cual ha de traer el acervo de su experiencia, condensado en trabajos presentados desde junio de 1907 hasta julio de 1921 y que llevan los títulos siguientes: Breves conceptos acerca del tratamiento quirúrgico del aparato genital de la mujer; vagino-fijación; de la colpotomía posterior, practicada como vía para operar sobre la matriz y sus anexos, y para la extirpación de ciertos tumores; la canalización en Ginecología; algunos conceptos sobre laparatomía abdominal; algunos casos de patología renal; algunas consideraciones sobre los tumores de las mamas; cinco casos de prostatectomía suprapúbica, conforme a las técnicas operatorias de Freyer y Mayo; ligeras consideraciones sobre la prostatectomía perineal de Young; la colecistostomía; retroversión uterina; perinorrafia.

Como se ve, hay en estos trabajos académicos un predominio de los referentes a Ginecología, pero en los últimos años encontramos ya comunicaciones que se refieren a cirugía general o a cirugía de la próstata, es decir, exteriorizan en todo caso la labor del cirujano general, pero con tendencias marcadas a la del aparato génito-urinario.

Su laboriosidad y el cumplimiento correcto de los deberes académicos, lo llevan a la presidencia de nuestra Corporación en el período de 1917-1918.

Independientemente de los trabajos presentados en la Academia, encontramos como testimonio de su experiencia diversas comunicaciones hechas en Congresos Médicos Nacionales, en la Asociación Médica Franco-Mexicana, en las Asambleas de Cirujanos del Hospital Juárez, trabajos que se refieren principalmente a cirugía ginecológica, a cirugía gastro-intestinal y a consideraciones interesantes sobre el cáncer uterino. Culminan sus trabajos escritos

en lo que modestamente llama él "Apuntes sobre Ginecología" publicados en el año de 1926, y con una comunicación publicada en el año de 1940, a los setenta y cinco años de edad física y después de cuarenta y siete de ejercicio profesional, titulada "Observaciones sobre diez últimas Laparatomías Supra-púbicas". Demostración magnífica de su vigor físico y su capacidad intelectual.

En el de 1933, el Gobierno de la República Francesa le otorga la condecoración de Oficial de Academia.

La enumeración anterior pone de relieve la laboriosidad infatigable, la energía de carácter y la actividad médica constante del Dr. Velázquez Uriarte. En los últimos tres o cuatro años tal vez, ya que no pudiera precisar este dato con exactitud, comienza deliberadamente a disminuir, sin abandonarlas, sus actividades profesionales. Ya en el año de 1925 y como reconocimiento de su labor, pasa de la categoría de académico de número, a la de titular de nuestra corporación. En forma análoga ha ido, como decía antes, disminuyendo sus actividades profesionales, sin abandonarlas; ha continuado con esmero y dedicación cultivando sus aficiones artísticas en el ambiente cordial y agradable de su familia, de sus compañeros y amigos que participan de iguales aficiones. En tal ambiente pone de relieve su conversación amena e instructiva, su carácter franco y vigoroso, su modestia y sencillez, que lo hacen apartarse de todo lo que significa manifestaciones ostentosas, alardes de sabiduría o demostraciones de superestimación personal.

Su vida hogareña irreprochable, junto con sus actividades profesionales y académicas, le han conquistado el afecto, la simpatía y la estimación de estudiantes y médicos y de la sociedad mexicana.

Ha logrado, pues, como decía yo al iniciar estas palabras, ser un médico completo y equilibrado, mantener como la mayoría de los compañeros de su generación una inteligencia viva, una conciencia despierta y un sentido de espiritualidad que hacen de él un hombre, en el sentido más real de la palabra.

Sus éxitos personales, en el orden de la práctica médica y en el puramente académico, éxitos análogos a los de los colegas de su generación y resultantes de un aspecto artístico, hecho de sagacidad, buen sentido y comprensión humanas, estimuladas por



Dr. Juan Velázquez Uriarte.

conocimientos firmes y disciplinas científicas, me hacen pensar que no parece atrevimiento mayor el que colocándonos en el terreno actual de la medicina, cambiemos el orden de las frases del profesor de Montreal diciendo que "el triunfo de sus ejercitantes es obtenido merced a una trayectoria que partiendo de la ciencia conduce al éxito por el camino del arte".

En todo caso, la Academia Nacional de Medicina al aquilatar las cualidades de nuestro colega, demuestra que es justificado el homenaje de simpatía que se le tributa esta noche y que, como indicaba antes, parece constituir el epílogo de las manifestaciones de estimación y afecto que se le ofrecieron con anterioridad. La sesión de esta noche, dentro de su forma habitual, concuerda con las tendencias del Dr. Velázquez Uriarte, con sus modalidades anímicas, es decir, es una sesión sencilla, sincera y afectuosa, con la que nuestra Sociedad hace público reconocimiento de la labor del médico y del académico, presenta a éste su estimación y ha querido que sea una voz amiga de él quien interprete tales sentimientos y diga estas palabras, que no tienen en realidad otro mérito que el de estar inspiradas por una arraigada convicción de los positivos merecimientos del señor Dr. Velázquez Uriarte, a quien en nombre de la Academia y honrado con su representación, saludo con el más cordial y profundo afecto.